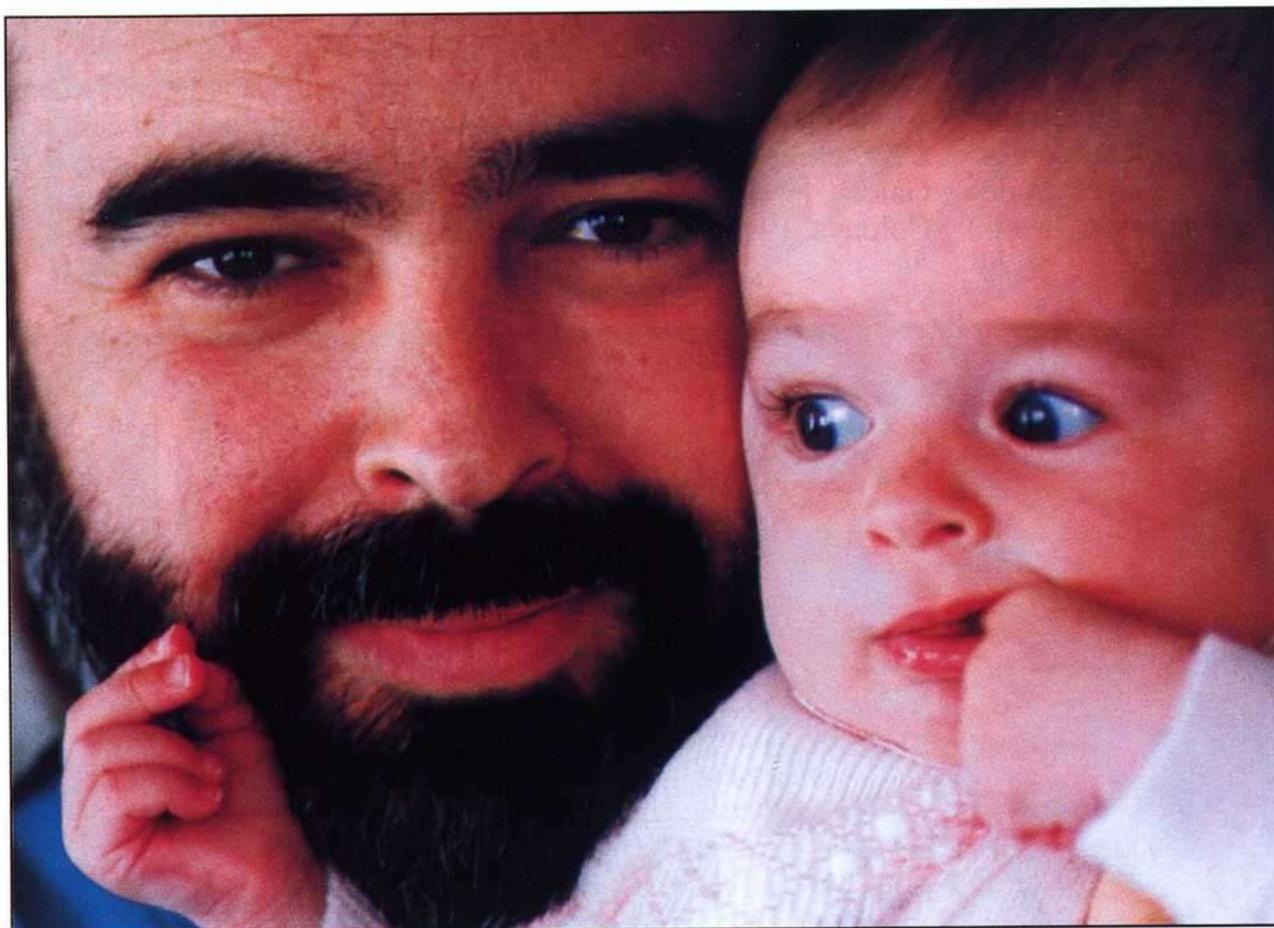


ESTUDIO

# Josep Francesc Delgado, en la cumbre

Por Miquel Rayó\*



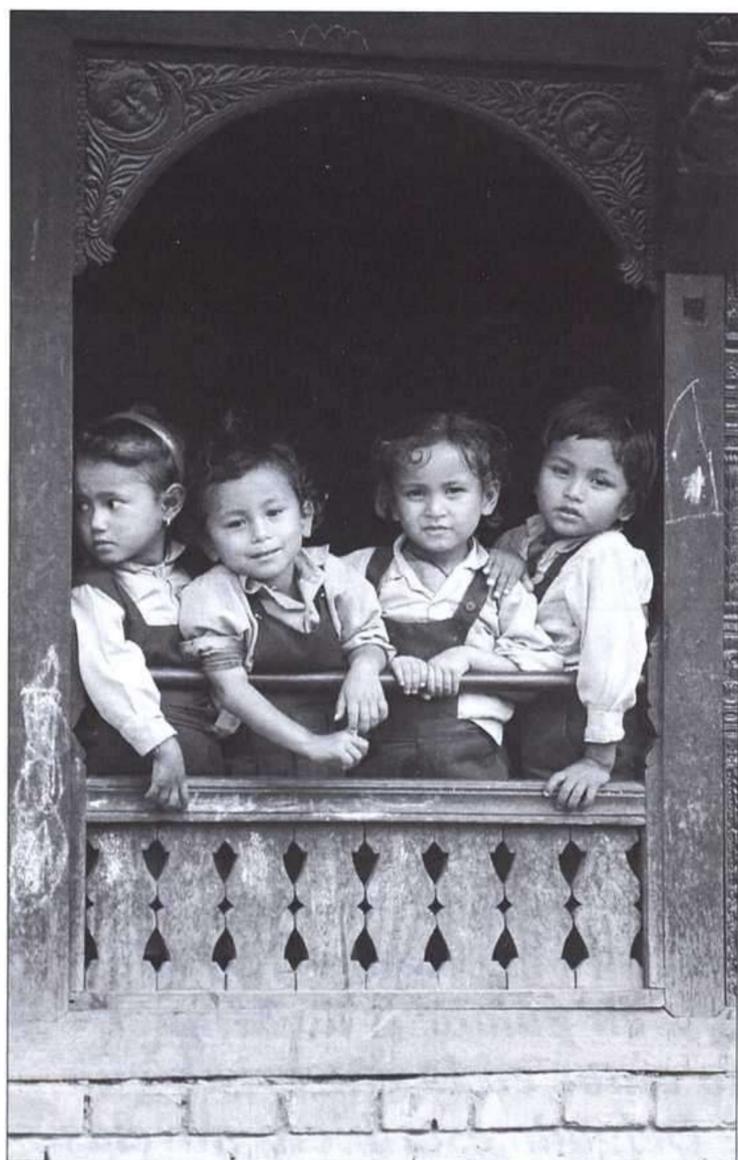
*Josep Francesc Delgado, uno de los más sobresalientes escritores de LIJ en lengua catalana, puede presumir de cultivar casi todos los géneros pero, aquí, el estudio se va a centrar en las tres novelas —la cuarta está en camino— que el autor sitúa en el Himalaya: Si pugés al Sagarmatha, Sota el signe de Durga y Nima, el xerpa. Son tres excelentes libros de aventuras, llamados a convertirse en clásicos, en palabras de Miquel Rayó. El Himalaya, como confiesa el propio autor en la entrevista que acompaña este estudio, fue la causa de que Delgado escribiera novelas.*

Su obra es ya cuantiosa y siempre ha sido variada. Su trabajo, por tanto, fecundo. Y ello en varios géneros (póngase aquí el sinónimo que el lector prefiera: todo es, al fin y al cabo, Literatura). Josep Francesc Delgado (Barcelona, 1960) trabaja, en efecto, en poemas, cuentos y novelas para niños y jóvenes, en narrativa breve y novelas para adultos, en una poesía de severa y elegante pureza estilística, en textos didácticos, en artículos de crítica y reflexión literaria... De todo ello, y sin querer tratar sobre la coherencia del conjunto, algo que escapa a nuestras capacidades e intenciones, queremos destacar aquí sólo tres novelas. Razones: el impacto casi hipnótico (repetimos: impacto) que produjeron y producen cada una de ellas en quien escribe esto ahora, su indiscutible unidad temática, el espléndido desarrollo dramático en el mejor estilo de las novelas clásicas de aventuras,<sup>1</sup> la en-

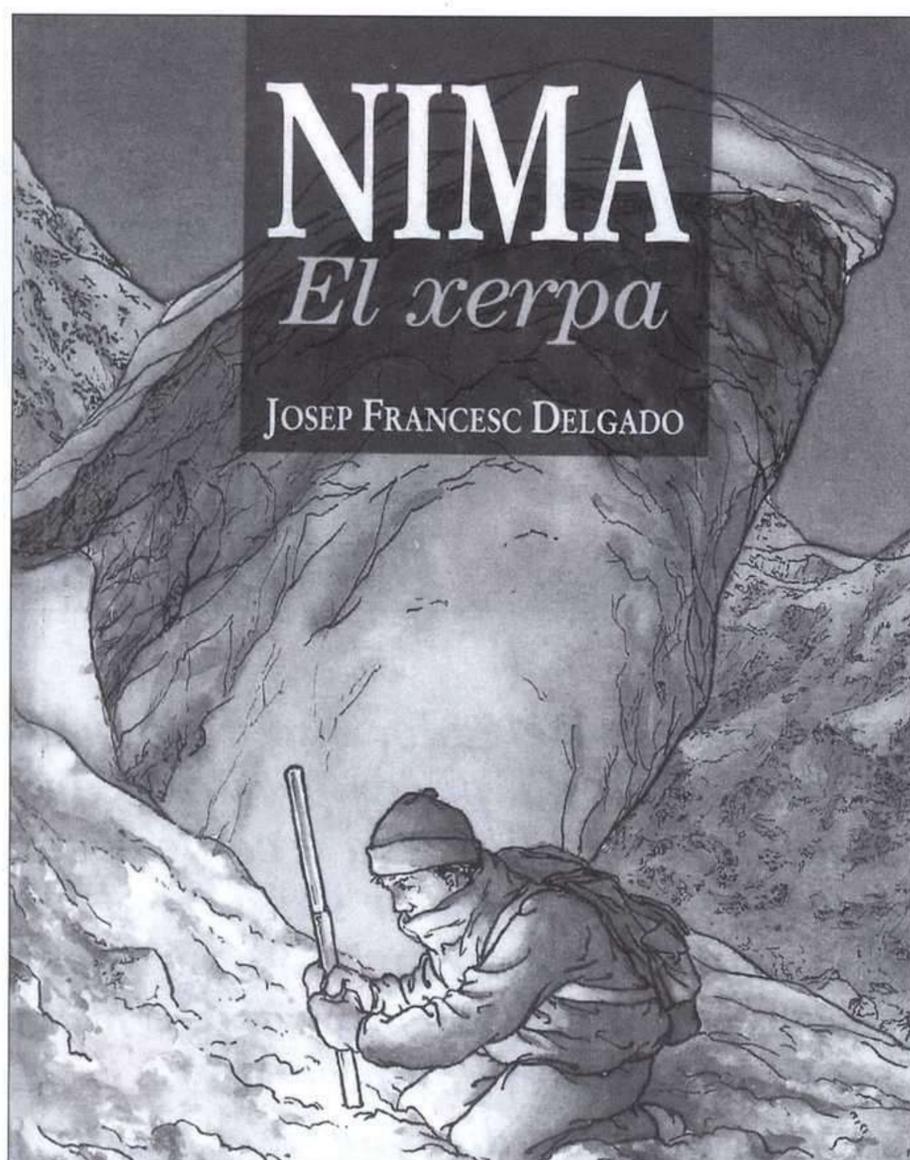
vidiable densidad de voluntad literaria que contienen... Nos referimos a *Si pugues al Sagarmatha quan fumeja neu i vent* (Laia, 1988, en su primera edición; hoy en Columna, 1993; versión en castellano —*Las voces del Everest*— SM, 1990), *Nima el xerpa de Namtxe o la recerca d'un norpa errant* (Ediciones B, 1993) y *Sota el signe de Durga* (Columna, 1993). Las tres han obtenido sendos premios literarios: el Joaquim Ruyra de novela juvenil en catalán, el Nacional de la Generalitat de Catalunya al mejor texto de literatura juvenil en lengua catalana, y el segundo Premio Internacional Europa, respectivamente.

Otros títulos merecerían ser incluidos (¡sin duda!) en un artículo más general sobre la obra para lectores jóvenes de Josep Francesc Delgado. Por ejemplo: *L'empaitagrills o la noia de la lluna* (La Galera, 1993, Premio Guillem Cifre de Colonya, 1993), en que se habla con ilu-

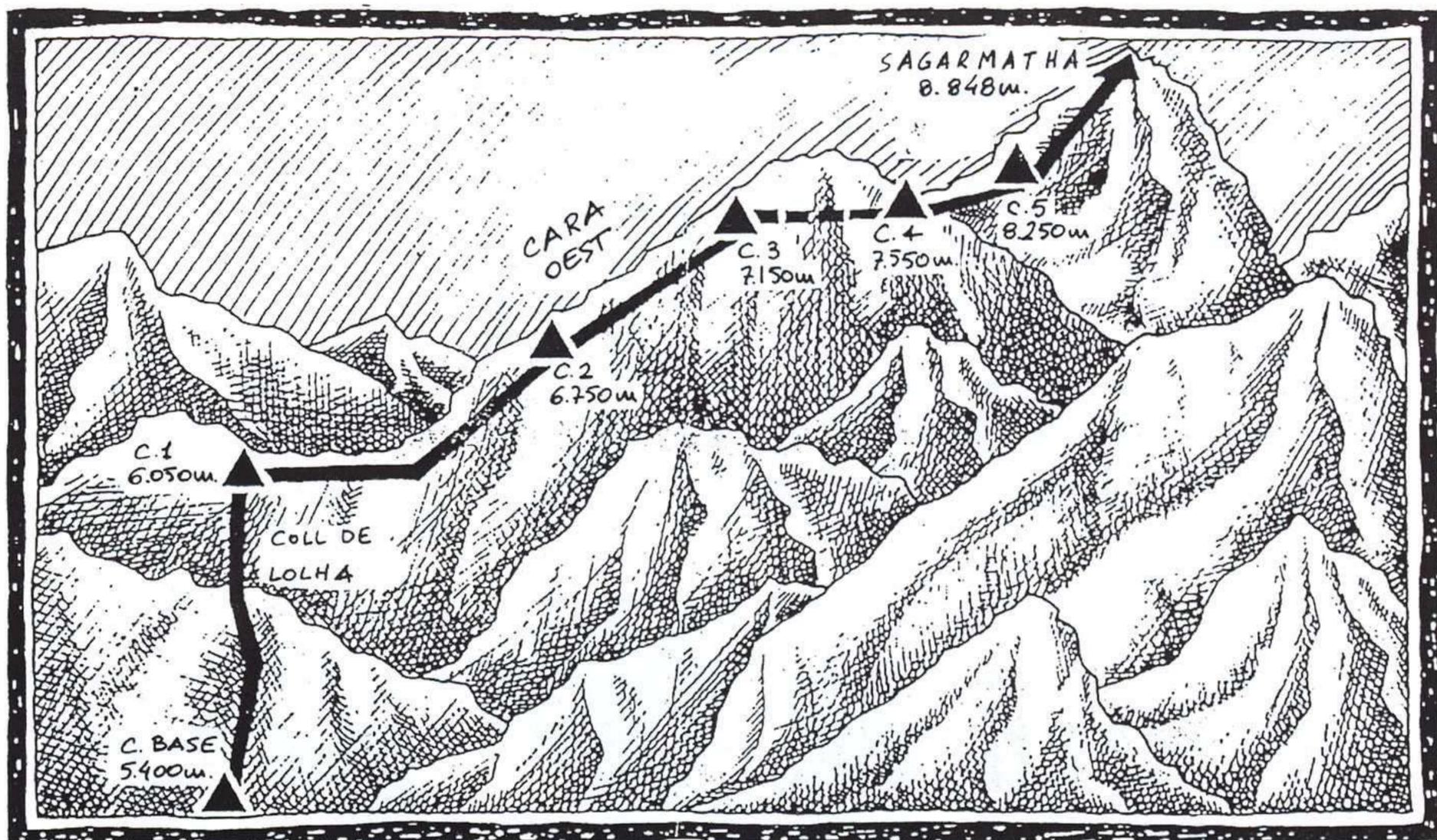
sión y añoranza del amor y de focas monje, o *Ulldevellut* (La Galera, 2000, Premio Josep Maria Folch i Torres, 1999), escrita esta última en colaboración con Hermínia Mas, donde se habla con no menor emoción y nostalgia también del amor y de los osos pirenaicos. En ambas obras, relatos también espléndidos tanto por sus temas —el ser humano, el medio natural, las tradiciones, la imaginación mítica, el progreso y sus contradicciones—, como por su tratamiento literario, el autor redunda en una de sus preocupaciones vitales: cómo se relaciona la cultura del ser humano con la naturaleza. De ésta imaginan el hombre y la mujer, al fin y al cabo, sus mitos; de ella crean el significado esencial de su lenguaje. Además, Delgado no obvia nunca su condición de autor en lengua catalana, con lo que eso conlleva (de voluntad de sacrificio y de conciencia, por si no se sabe), ni su condición de



JOSEP FRANCESC DELGADO.



## CAMPAMENTS D'ASCENSIÓ AL SAGARMATHA - RUTA DE L'ARESTA OEST



ciudadano. Todo lector de sus obras deberá tener en cuenta estas premisas que Delgado administra con prudencia y mesura. No hacen mejor su literatura, pero influyen en sus significados y valores.

### Tres futuros clásicos

Sin embargo, queremos sólo centrarnos en las tres novelas citadas en nuestro primer párrafo. Las tres se desarrollan en el Himalaya, un entorno natural y cultural por el que el autor siente una profundísima y sincera conexión íntima, una verdadera vocación, una pasión vital, y que conoce con mucho más que un simple interés turístico o de practicante estival del senderismo himalayano. Nuestro artículo, así limitado a aquellas tres novelas, corre el riesgo de caer en la reiteración de ideas ya escritas por otros

tanto o más solventes o en el tópico elogioso vulgar. La amistad personal con el autor y una cierta sintonía con su modo de entender la literatura para jóvenes y por los temas que él prefiere (la naturaleza y su conservación, la aventura, los mitos, el lenguaje, los contrastes culturales, el compromiso ciudadano) dificultan, si no las hacen imposibles en verdad, la reflexión objetiva y el análisis crítico de sus textos. También corremos el riesgo que ya señaló en su día el escritor y crítico Andreu Sotorra: convertir al autor en autor de sólo estas tres obras. Josep Francesc Delgado no es sólo «el escritor singular de novelas sobre expediciones al Himalaya».² No obstante, no tenemos miedo a ese riesgo. Uno: porque no pretendemos ser objetivos ni analíticos (no sabemos serlo). Somos lectores; solamente eso. Nuestra lectura no tiene por qué coincidir necesaria-

mente con otras. Es obvio. Dos: hablamos de futuros clásicos (bien: esa afirmación es tal vez una hipótesis supuestamente crítica), y todo lo que se diga ahora de aquellas tres novelas será pronto superado y olvidado.

*Si pugues al Sagarmatha quan fumeja neu i vent, Nima, el xerpa y Sota el signe de Durga* merecen, sin duda, muchas más lecturas que la nuestra. Y merecen especialmente la relectura, sobre todo de expertos y críticos, ahora que ya han pasado algunos años desde su primera edición. La vorágine editorial impide a veces que las obras, las buenas obras de autores muy interesantes, se sedimenten por tiempo suficiente en los catálogos y, particularmente, en la memoria de diferentes promociones de lectores. Nuestro artículo es un ejercicio de relectura apasionada. Queremos contribuir a que estas tres novelas se releen. Tal vez lo que

más echen (echemos) de menos los autores de literatura infantil y juvenil en España, en todas las lenguas de nuestro Estado, es precisamente que distintas y sucesivas generaciones de lectores se hayan ido apropiando de obras hasta convertirlas en un patrimonio lector común, en una cultura lectora.

Digamos, en primer lugar, que las tres novelas tal vez configuran una serie. En este caso, eso sorprende, pues si la configuran no lo hacen como suele ser habitual por intereses editoriales y/o pedagógicos, o por la presencia de algún personaje carismático mediáticamente promocionado, o promocionado por la vía de la recomendación como lectura para escolares y ya reconocido por el público lector infante o adolescente. Si los tres libros forman o no una serie (o un ciclo, o una trilogía) concebida premeditadamente, es algo que el autor nos confesará más adelante. Ahora bien, hay tantos enlaces entre ellos, a veces claros, otras veces sutiles por no decir enigmáticos, que una vez publicados los tres libros es evidente que forman un conjunto complejo, aunque puedan leerse independientemente. Es en el entramado de estos enlaces que se intuye y adivina dónde radica la rara e inquietante atracción que produce su lectura.

*Si puges al Sagarmatha quan fumeja neu i vent*

En el primer volumen, *Si puges al Sagarmatha quan fumeja neu i vent*, se relata la expedición al Everest que marcará el desarrollo de todo el conjunto. La protagonista, Mireia López, aparece de nuevo —como un ser que ha trascendido en verdad la condición humana— en *Sota el signe de Durga*. Su viaje, dramáticamente iniciático en aquel primer libro, tal vez termina de modo prodigioso en el segundo: de algún barrio obrero de la Barcelona, Mireia accede al desconocido y en verdad densamente poblado mundo de las semidividades y divinidades himalayas. El relato de un proceso semejante es inaudito (y muy arriesgado) en la narrativa española reciente. Hay que leerlo para creerlo. Nuestra admiración, que puede parecer hiperbólica, la han expresado ya otros lectores tal vez más sabios y más comedidos.<sup>3</sup>

Porque, además, Mireia López representa de algún modo a un antihéroe: es mujer (sentimos decirlo así, tan crudamente) en una expedición de hombres, es alpinista casi por eliminación de otras dedicaciones, es una persona sin trabajo, sin demasiada formación, sin expectativas laborales, solitaria y dubitativa. Además, es una persona que sufre un proceso psicológico que sólo padecen quienes nacen y viven en una sociedad de dos culturas relacionadas en una extraña e intrincada relación de amor/odio: Mireia López debe decidir su identificación ciudadana en Cataluña. Esta cuestión, ¿castellana o catalana?, será políticamente discutible, pero resulta también inaudita en la literatura para jóvenes en la España de hace casi quince años, pasa demasiadas veces desapercibida en lecturas superficiales —se obvia por

quien no tiene que hacer nunca esa elección—, o se le concede el valor de simple anécdota y, sin embargo, creemos que posiblemente es de la duda en su identificación personal que Mireia podrá y querrá resolver su nueva y definitiva identificación con la cultura de las montañas que rozan el cielo. El drama exterior que representa una ascensión al Everest oculta y pone en un segundo o tercer plano un drama interior no menos trascendente: ¿qué se es? El dilema es tal vez absurdo, o inútil, pero es genuinamente humano. Al Chomo Lungma o Sagarmatha (el Everest en su nombre inglés, decididamente colonial) se suele subir una vez en la vida. Pero toda la vida somos españoles, o catalanes, o lo que sea. Es más: se nos obliga a ser algo así. Dice Andreu Sotorra: «El atractivo de *Si puges al Sagarmatha* era el equili-



JOSEP FRANCESC DELGADO

brio entre la trama de misterio y la aventura de la expedición. El autor proyectaba en la obra una mirada externa sobre el Nepal». <sup>4</sup> Sin duda. Pero, como en toda gran obra, otros contenidos emergen en sucesivas lecturas, y en momentos distintos. Si nos limitamos a participar de esta mirada externa del autor, por otra parte magistral en su detalle y en su totalidad —realmente escalamos el techo del mundo en las páginas de esta gran novela—, cercenamos las múltiples posibilidades literarias del proyecto de Delgado al escribirla: «Hice una novela sobre una expedición ficticia al Everest (Sagarmatha, en nepalí) que se movía entre la novela de misterio, la de aventuras, la epistolar y la psicológica». <sup>5</sup>

Cartas, telegramas, convocatorias de reunión en fecha y hora concretas, el diario de Mireia López, procesos psicológicos íntimos, aventuras en tierras exóticas (la alta montaña del Nepal y el Tíbet) y misterio (¿hay algo más enigmático y atractivo hoy en día que la espiritualidad de las culturas nepalí y tibetana?): se deduce, por la presencia de todos estos ingredientes, que la obra se irá construyendo frase a frase, página a página. La dosificación de aquellos elementos es soberbia; su entrelazado indica una muy inteligente habilidad literaria del autor. En el momento justo, ni antes ni después, cada información necesaria pero no suficiente va añadiéndose al relato al estilo de clásicos sensacionales del género: *Beau Geste*, de P.C. Wren; *La dama de blanco*, de Wilkie Collins; *Viaje al centro de la Tierra*, de Julio Verne... Además, alguno de los personajes y todos los lugares, incluso algunas situaciones, pueden ser o son reales: Reinold Messner, el conocido alpinista; el CEC (Centre Excursionista de Catalunya), una entidad de indiscutible solera en el mundillo montaño y cultural catalán; los mismos participantes en la expedición catalana al Everest que el libro relata... Realidad, por una parte. Y, por otra, una fantasía que en ningún momento roza la exageración y mucho menos el dislate inoportuno.

Ya desde las primeras recensiones de la obra se destacaba que su desenlace era «inesperado y extraordinario». <sup>6</sup> Y luego han destacado también, analizando otras obras del autor, que éste basa su queha-



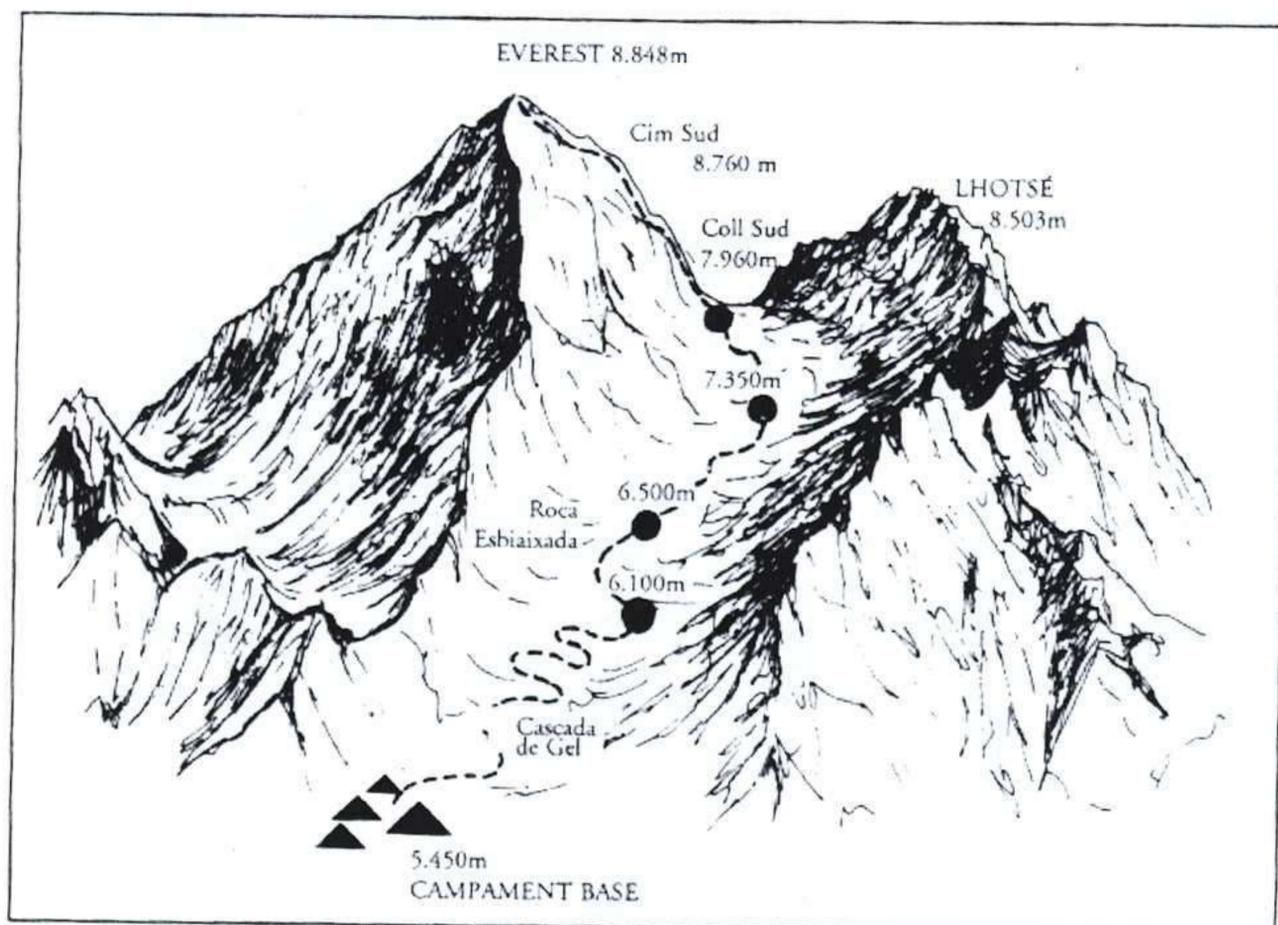
JOSEP FRANCESC DELGADO.



JOSEP FRANCESC DELGADO.

cer creativo principalmente «en una técnica expositiva rigurosamente cuidada, en la diversidad de narradores y en la incursión de lo fantástico en la realidad». <sup>7</sup>

Todo en la novela acontece por adición y en un *crescendo* sabiamente conducido. Si el Yeti aparece (¿aparece?) al fin en las páginas de la novela, su pre-



## Si pugues al Sagarmatha

Josep Francesc Delgado

Premi Joaquim Ruyra 1988



sencia imaginada en el relato es tan real como la de su protagonista, Mireia López, también imaginada. En la tormenta de nieve desatada por los vientos al pie de la pirámide terminal de roca y hielo del Sagarmatha —¿habrá hollado por fin la cima Mireia López?—, un aullido estremecedor sacude a los alpinistas y al mismo lector, y el rumor de pisadas misteriosas en la nieve, y alguna sombra alucinante entre animal y humana sobre la tela débil de la tienda de campaña, único refugio de los montañeros perdidos. Un pañuelo o bufanda blanca protege, sin embargo, a Mireia, en las alturas, de los poderes maléficos que puede haber en ellas. El regalo de un lama de un viejo monasterio, Tiangbotxé, donde la permanente penumbra interior es quizá la antesala de mundos desconocidos y en tinieblas, arcanos sólo accesibles a los iniciados. El lama ha pronosticado que ella alcanzará la cima. Antes, una vieja *pem*, una mujer nativa con poderes de bruja, vaticina en cambio la desgracia. Mireia López desaparece muy cerca de la cima. Los huesos de aquella bruja aparecerán, picoteados por los quebrantahuesos, en *Sota el signe de Durga*. De-

positados encima de una gran roca, entre harapos que el viento zarandea como también zarandea las telas escritas con oraciones para que, con el ondear, su plegaria se multiplique y esparza por todo el mundo. Ya se sabe que en aquellas culturas, tal vez por falta de madera con la que hacer incineraciones funerarias, los cadáveres se ofrecen a los buitres.

Los ojos de Josep Francesc Delgado nos prestan su mirada sensible a estas formas culturales exóticas. Y el relato de lo que sus ojos ven es escrupuloso y pleno de respeto: en la novela —en las tres novelas— estas culturas no se juzgan, se describen. Aunque es cierto que el autor toma partido muy pronto a favor de ellas. Las quiere. Le fascinan. Alguien dice en la novela: «Aquel país tiene alguna cosa que enamora. ¿Se trata tal vez de los contrastes que experimentas en él? La riqueza y la pobreza más absolutas, el sol y el frío, lo explicable y lo inexplicable» (p. 23). La sonrisa y la mirada de los nepalíes fascinan a Mireia López, como fascinaron a Josep Francesc Delgado. Hay algo de pedagógico en esas miradas y sonrisas orientales. «El Nepal te impone la modestia, el sentimiento de la impotencia. Sal de las autopistas, de las ciudades electrónicas y colócate en un sendero del Himalaya; comprenderás muchas cosas sobre el mundo y sobre ti mismo» (p. 46).

*Sota el signe de Durga*

Esta fascinación le ha llevado hasta allí en varias ocasiones. En todas se ha dejado seducir por el paisaje, los ritmos vitales, la geografía física imponente y las culturas exóticas para nuestros ojos occidentales. De estos viajes —de los relatos personales de varios de los alpinistas de la primera expedición catalana al Everest, obtuvo la información para la primera novela—, Josep Francesc Delgado supo extraer el material, la documentación y las experiencias para la segunda: *Sota el signe de Durga*. De ésta, un verdadero novelón en el mejor sentido de la palabra (385 páginas en su edición catalana original), nació como un apéndice, un complemento, una rama o un arroyo, la tercera: *Nima, el xerpa de Namtxe, o la recerca d'un norpa errant*, más breve, incluso puede que más mágica aún.

*Sota el signe de Durga* es un proyecto literario muy ambicioso. El hecho de haber sido publicada siempre en colecciones destinadas a lectores jóvenes la ha apartado injustamente de los circuitos críticos de las lecturas para adultos. Paciencia. Josep Francesc Delgado sabe mejor que nadie que a la cumbre se llega con tesón y suerte, siempre sorteando las más adversas condiciones meteorológicas.

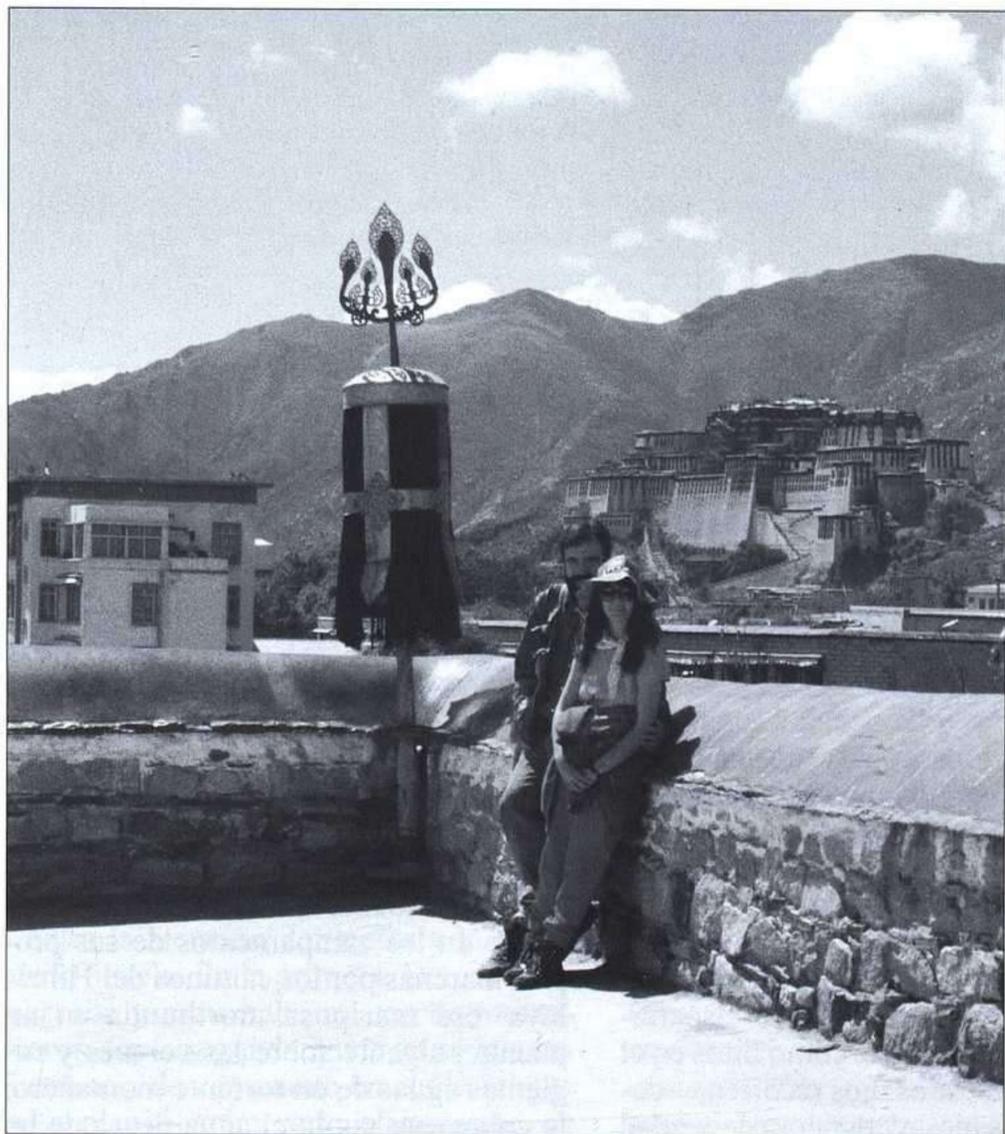
Las numerosas páginas de *Sota el signe de Durga* parecen anunciar un exceso de información o una densidad también excesiva. Nada más erróneo: Josep Francesc Delgado es sabio y se cura en salud y por ello divide el texto en numerosas partes —no nos atrevemos a llamarlas capítulos—, a veces muy breves, en las que se va ofreciendo al lector información sobre varias líneas narrativas: una expedición al Everest, unas relaciones amorosas intensas, una búsqueda extraordinariamente misteriosa, porque, en *Sota el signe de Durga*, Josep López, el

hermano de la protagonista de la primera novela, busca y encuentra a Mireia (¿la encuentra?), aunque el templo de Tiangbotxé haya sido destruido por un voraz incendio en el que se supone que Mireia perdió su vida... Todo aderezado con rigurosas anotaciones sobre las mitologías hinduistas y budistas del Nepal, y con descripciones veraces de lo que debe ser una ascensión a la montaña más alta del mundo, las marchas de aproximación, los campamentos base, el paso por glaciares y *seracs*, etc.

Con ingredientes tan heterogéneos, el autor consigue aliar la aventura alpinista con medios modernos (helicópteros de rescate y parapentes incluidos) con la más antigua, tradicional y fascinante visión e imaginación de lo divino de los pueblos del Himalaya. Durga es, por ejemplo, una de las representaciones de la mujer de Siva y es, a la vez, una representación del Himalaya. El mismo dios Siva vive con Durga en el Himalaya. De su enlace y de sus celos proceden

los bienes y males del mundo. Como de las relaciones entre hombre y mujer. Sólo que, de los avatares que viven los dioses, uno puede esperar grandes tragedias o grandes encantos: la muerte y la vida, dualidad eterna. De todo ello se habla en el libro. ¡Y es sólo un libro de aventuras!

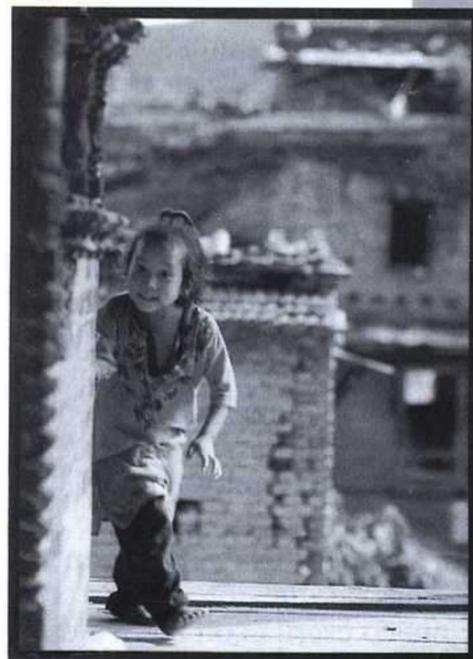
Una misteriosa daga, objeto encontrado casualmente en un bazar norteafricano y ya descrito en la crónica —que se transcribe— de alguno de los primeros jesuitas enviados a las tierras altas del Nepal y del Tíbet en el Renacimiento europeo, desempeñará un papel clave en la resolución del drama que la novela plantea. De uno de sus dramas. Al final, aquellas vías abiertas en el relato —expedición, amores, enigmas, búsquedas— se resuelven en un engarce que no puede dejar de calificarse como magistral. El proyecto de Josep Francesc Delgado en esta novela era ambicioso y, por ello, muy arriesgado otra vez. Sabe resolverlo todo, punto a punto, trama a trama, página a página. De nuevo el Yeti; de



JOSEP FRANCESC DELGADO.

## Sota el signe de Durga

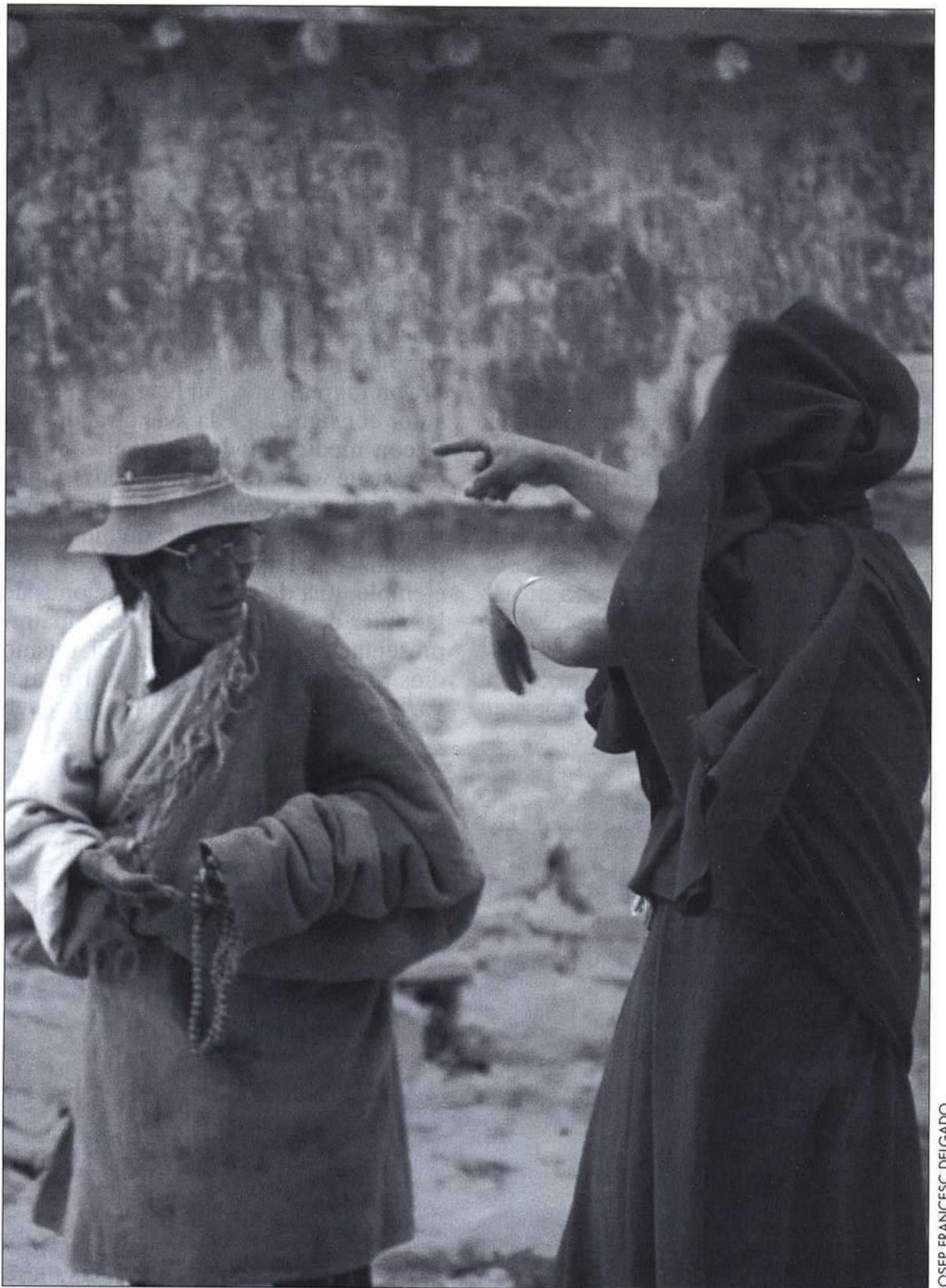
JOSEP FRANCESC DELGADO



nuevo Mireia López, cada vez más aureolada de misterio —¿es real?; ¿un sueño producido en la alucinación premortuoria de los alpinistas en trance de severa e irreversible congelación?—; de nuevo los lamas, los videntes, los resignados y tenaces, voluntariosos y generosos *sherpas*, sin los cuales las expediciones al Everest y a los otros grandes picos del Himalaya serían imposibles...

En el relato, el lector realiza su propio itinerario de aproximación al campo base, a más de cinco mil metros de altura, entre paredes y cimas de seis mil, siete mil y hasta ocho mil metros. El lector camina y sufre el mal de altura con los protagonistas: Maria Lluïsa, Heura, Jordi, Josep, Edmond, los *sherpas*... El viaje está descrito con precisión de diario de caminantes. Aquí se enuncia ya el deseo de Nima, el niño que va a protagonizar la tercera novela: aprender a volar en parapente. Cada uno de estos personajes cumple su misión particular, traza el camino de su búsqueda: Maria Lluïsa perdió un hijo alpinista en un alud en alguno de esos enormes glaciares: quiere rendirle su último homenaje; Heura busca una confirmación a su sorprendente investigación antropológica objeto de su tesis doctoral, rechazada sin embargo por la rigurosa y esclerotizada academia;<sup>8</sup> Estel, la escritora que en algún capítulo narra con voz propia su experiencia, busca también pero sin saber qué y, además, se convierte en portadora de un objeto de potencia mágica insospechada; los hombres buscan pisar la cima inaccesible, excepto Josep, que busca a su hermana Mireia...

En la tercera novela, Nima, el niño *sherpa*, buscará a su padre desaparecido en un alud... Búsquedas entrelazadas por el destino: todas convergen al pie de la diosa madre de las nieves, la gran montaña, el techo del mundo. Soberbia trama, de nuevo. Sherpas, lamas, sacerdotes hinduistas, guías, pilotos de avión, monjes, y todo un numeroso elenco de personajes secundarios van y vienen por las páginas en una coreografía colectiva de nuevo escrita con meticulosa habilidad. Ya se ha dicho, también *Sota el signe de Durga* es una gran, grandísima novela de aventuras. Y atención: el enlace de la mitología nepalí e hindú con esas aventuras permite conocer, co-



JOSEP FRANCESC DELGADO

mo desde un documento etnológico, los rasgos más importantes de esa visión cíclica de la vida, propia de aquellas religiones.

Y tal vez más aún que en su primera novela, Josep Francesc Delgado propone en la segunda un texto poético. Esparcidas a lo largo del relato, como hitos en el sendero que nuestros ojos recorren —como si nuestros pies recorrieran de verdad

los canchales y abruptos caminos de las laderas himalayas—, van apareciendo frases de un bello trazo lírico, imágenes que seguramente el autor ha anotado de noche en los campamentos de sus propias marchas por los caminos del Himalaya: esa mariposa moribunda en un puente colgante sobre las voraces y rugientes aguas de un torrente montañoso; la cobra que vigila el agua negra de un

aljibe; la acechante presencia de las sanguijuelas; los delirios que la fiebre provoca en Heura; aquella magnífica, solemne declaración de que todo el Himalaya reza con el viento; ese otro, verdadero nombre del Yeti: el hombre de los lugares rocosos; ese silencio impresionante bajo un techo de mandalas...

Josep Francesc Delgado vive su aventura personal y destila su vocación por el lenguaje del que se sirve con rigor y precisión. Gracias a su escritura —¡por Dios, cuánto tópico!, lo sentimos: quien avisa, y ya avisamos al principio, no es traidor—, los lectores podemos casi vivirlo, seguramente comprenderlo, puede que asirlo conmovidos, mientras dura la lectura, y aún después. Esa impresión que conserva nuestra memoria es la que siempre, inevitablemente, produce una buena obra literaria. Es, además, el verdadero metro de la calidad de una obra artística. En alguna ocasión, el mismo autor ha declarado que nada en un relato puede salvarse si no mantiene el interés del lector, e incluso ha afirmado que ninguno de los valores que un relato pueda tener lo salvarán del fracaso si el relato como tal no está bien construido en lo estrictamente literario (véase la página web del autor en: [www.escritors.com](http://www.escritors.com)).

*Nima, el xerpa de Namtxe o la recerca d'un norpa errant*

Nima quiere volar. Quiere aprender a volar con los parapentes. En *Nima, el xerpa de Namtxe o la recerca d'un norpa errant*, la protagonista es de nuevo Estel, la escritora y parapentista que ya encontramos en la novela anterior. El relato puede parecer, de hecho lo es, secundario, como pudieran serlo muchos que el autor podría inventarse de tantos personajes y tantas situaciones que describe en sus anteriores novelas del ciclo (si es que al fin consentimos en llamarlo así). Bien: Estel inicia el relato. Pero, en realidad, Nima es el verdadero protagonista: por fin un personaje del lugar centra la atención del lector y la trama de la novela. En la primera, Delgado observaba y escuchaba relatos de montañeros. En la segunda, vivía su propia experiencia de caminante en el Himalaya: «La planificación y la elaboración de

*Sota el signe de Durga* duró cinco años. La primera idea me asaltó cuando me encontraba en el glaciar de Kumbu, en agosto de 1988».<sup>9</sup>

En ésta, la tercera, quien vive la aventura es ya un *sherpa*. Como si el autor fuera dejándose arrastrar por la fascinación de aquel inmenso trozo de mundo demasiadas veces olvidado si no es por los montañeros y los turistas y, al final de ese arrastre, quisiera convertirse él mismo en alguien de allí. Por eso, quizás, elige a este niño de 12 años y lo convierte en protagonista. De hecho, el autor asegura que escribió *Nima, el xerpa*, «porque me quedaron grabados los ojos exultantes de un niño *sherpa* que vio volar un parapente, por primera vez».<sup>10</sup> Así se pagan las deudas contraídas. Así se cumplen los deberes.<sup>11</sup>

Nima cumple también con su deber. Rescata el espíritu errante de su padre, fallecido en una expedición de trágico desenlace a la cima del Everest. Un *norpa* es, precisamente, el espíritu de un *sherpa* fallecido sin opción a transitar oportuna y ritualmente por el camino que lleva, según aquellas religiones, de la vida a la muerte. El cadáver no liberado encierra el espíritu, que vaga perdido por los desolados parajes del terror, sin poder alcanzar el reposo final: «Un *norpa* no descansa nunca en paz hasta que no puede liberarse de la prisión de hielo y tinieblas para que pueda ver la luz, y su alma se salve» (p. 31).

Nima va a buscar el cadáver bajo su descomunal tumba de hielo en el glaciar, y aunque pretende bajarlo con su parapente (que Estel le ha enseñado a manejar) para proceder a su inhumación, en realidad ayudará en el rescate de un montañero herido. Porque Nima sabrá siempre cuál es su deber, y asumirá sus compromisos con modestia y lucidez. El relato nos habla, pues, de creencias muy antiguas, muy diferentes a las nuestras, y de sacrificio personal y del tesón que cabe poner en nuestros proyectos y deberes para con los demás.

En una primera reseña de la obra, Pere Martí se refería a ella diciendo: «Josep Francesc Delgado, siguiendo la técnica de los narradores populares (narrador en primera persona, a veces omnisciente, saltos temporales y cortes narrativos para introducir narraciones en la

colección **edu.com**

“Guías que ofrecen claves y consejos prácticos que responden a las inquietudes que genera la sociedad actual”



11,50€ / 1.913 ptas. /ejemplar

**INÈS PÉLISSÉ DU RAUSAS**  
La educación afectiva y sexual de los hijos de 3 a 12 años



10€ / 1.664 ptas. /ejemplar

**AMPARO CATRET**  
Una nueva dimensión de la personalidad humana

colección

El Arte de Educar  
HACER FAMILIA

Cómo educar a tu hijo de 0 a 6 años



3ª edición

**RICARDO REGIDOR Y ELENA LÓPEZ**

Cómo educar a tu hijo de 7 a 12 años



2ª edición

10€ / 1.664 ptas. /ejemplar

**Ediciones Palabra, S.A.**

Pº. de la Castellana, 210. 28046 MADRID.  
91350 77 39 y 91350 77 20 - Fax: 91359 02 30  
e-mail: [comercial@edicionespalabra.es](mailto:comercial@edicionespalabra.es)  
[www.edicionespalabra.es](http://www.edicionespalabra.es)

narración, misterios acentuados al final de la jornada/capítulo...) construye una historia que es un recorrido francamente atractivo por una cultura fascinante y llena de exotismo: la de los *sherpas*.<sup>12</sup>

En el relato se muestran otra vez, muy claramente, las preocupaciones esenciales del escritor: el respeto hacia estas culturas lejanas y a su entorno natural, el valor de lo legendario y de lo mítico, los seres vivos —en este caso, los osos del Himalaya; a Nima le llaman también «Pequeño oso», pues se le supone la capacidad de entenderse con estos animales— como símbolos culturales y de los lazos que deben existir entre los seres humanos y el medio natural, la magia y el misterio que la aventura y el cuento, y quizá sólo la aventura y el cuento,

permiten vivir al ser humano (el Yeti de nuevo, las reencarnaciones otra vez, los lamas, sus videncias, su preciosa y original interpretación de los fenómenos naturales, siempre simbólicos) aspectos que no están necesariamente reñidos con la realidad y que, por lo menos en lo literario, pueden comunicarse sin estridencias.

En *Nima, el xerpa de Namtxe o la ricerca d'un norpa errant*, hay, además, una inmensa compasión, una muy generosa ternura que se manifiesta en la relación entre Estel y el niño. La misma Estel reconoce que, poco a poco, comprende que Nima «es un ángel», cosa que comprueba día a día: «al ponerle el parapente entre las manos..., era ponerle unas alas que parecía haber tenido que

llevar siempre puestas...» (p. 74). La misma comprensiva ternura que Josep Francesc Delgado hace declarar a Estel en la frase final del libro, y por ahora, de la trilogía. Llueve, y Estel especula sobre si esta lluvia es esparcida por alguna diosa bonita pero irritada. Estel —el escritor, pues; tal vez el mismo Josep Francesc Delgado— reflexiona y escribe: «Pienso decididamente en todos los monstruos que el miedo hace crecer de nuestras mentes, que son los más devastadores, y tengo la certeza de que esa lluvia no borrará a los *sherpas*, ni a sus sombras, ni a sus dioses, ni a su luz ardiente, y creo que estoy ahora en un paraje de hombres salvados, en un mundo de hombres vueltos a nacer entre la Tierra y el Sol» (p. 170).

## «Fue el Himalaya la causa de que escribiera novelas»

— ¿Por qué la montaña? Y ¿por qué la gran montaña, el Himalaya?

— No lo sé. Empecé a interesarme por el Chomo Lungma (Everest) cuando mi futuro cuñado regresó de la primera expedición catalana a aquella montaña en 1982. Había fallecido un *sherpa*. Hizo una caída libre de un kilómetro. Durante algunas horas no supimos en Barcelona quién había caído. De aquellas horas de espera angustiada salió involuntariamente *Si pugues al Sagarmatha*. En el proceso hubo un montón de preguntas a mi cuñado y a otros tres miembros de la expedición durante cinco años, lecturas... Escribí la novela entre los años 1987 y 1988 y pude ir a la tercera expedición con el texto listo y con sólo la última corrección por hacer.

— ¿Quién es Mireia López? ¿Qué se-

cretos quedan en su memoria que el lector no conozca?

— Este personaje salió, por una parte, de mi hermana, a quien mi madre no dejó participar en la primera expedición catalana al Everest del 82, pese a pedirselo. Y, por otra, de una alumna emi-

---

«El grueso de toda la información usada en mi narrativa surge de experiencias personales y de testimonios orales»

---

grante de la que fui tutor durante el curso 1985-1986 en el Instituto Guineueta de Barcelona.

— ¿Quién es Estel, personaje que aparece en dos de las tres novelas? ¿Es la misma persona en ambos casos? En Sota el signe de Durga sabemos que es escritora..., ¿o es usted?

— Estel se inspira en otra alumna mía del Instituto Arnau Cadell, cursos 1986 a 1988. Tenía unos ojos enormes. Pero, de hecho, de aquella alumna sólo saco la descripción física. No sé a quién puede corresponder la psicología de Estel. Tal vez a mí, pero sólo en parte.

— En los relatos se perciben experiencias personales... ¿Ha practicado el vuelo en parapente? ¿Se ha lanzado a volar en el Himalaya?



JOSEP FRANCESC DELGADO.

— Sí, he practicado el parapente. Pero sólo en el valle de Núria y en el Berguedà. La expedición de 1988 se lanzaba por el Everest. Yo aprendí entre 1991 y 1992. Una tarde, un niño *sherpa*, llamado Nima, vino a mi encuentro. Quería que yo le enseñara. La máxima ilusión de su vida era volar y si yo le enseñaba no necesitaría reencarnarse en un pájaro... Regresé en 1992 para enseñarle a volar, pero ya no lo encontré en Bandar. Supongo que de todo eso salió Nima, el *xerpa*, el año 1993.

— ¿Ha viajado, pues, al Himalaya? ¿Ha ascendido el Everest? Si no, ¿de dónde ha sabido extraer los detalles y los contextos magníficos que, sobre lugares, el vuelo y las ascensiones alpinistas describe en sus libros de la Gran Montaña?

— He viajado al Himalaya en tres ocasiones. La primera fue en 1988; acompañaba a la tercera expedición catalana al Chomo Lungma. La segunda fue en 1990, hice cortos *trekkers* relajados por el valle de Kathmandú. La tercera fue en 1992: hice la travesía de Kathmandú a Lassa. Las informaciones las he obtenido de estos viajes y de comentarios de indígenas y alpinistas. He usado muchos libros de antropología del Himalaya. Sin embargo, los leo más como *hobby* que para escribir las novelas... El grueso de toda la información usada en mi narrativa surge de experiencias personales y de testimonios orales. Muchas de las cosas que parecen fantásticas han ocurrido realmente.

— ¿Forman los tres libros una trilogía premeditada?

— Forman una tetralogía, pero no son segundas partes. Cada vez que voy al Himalaya vuelvo impresionado y acabo escribiendo algo. De tal manera que acaba siendo un mosaico... Fue el Himalaya la causa de que yo escribiera novelas. *Sota el signe de Durga* nació en el glaciar del Kumbu (Everest). Habíamos pasado mucha hambre y la persona que me acompañaba no podía ya bajar por culpa del mal de altura. Se había quedado sin fuerzas. Un *vivac* sobre hielo y a diez grados bajo cero sin saco de dormir no nos hacía ninguna gracia. En aquella situación, el porteador que nos acompañaba sacó una tableta de chocolate Torres y se la ofreció. Estábamos a quince días a pie de cualquier colmado y en el Nepal no tienen chocolate Torres... Éste fue el punto de partida de *Sota el signe de Durga*. También influyó el hecho de

encontrar el primer mapa de la zona dibujado por el jesuita catalán, Antoni de Montserrat, en el siglo XVI. Mucha gente cree que me invento el personaje, pero es histórico. Sólo me invento lo que hizo en sus últimos seis años, cuando nadie ha sabido dónde se encontraba.

— *¿Tiene otras obras pensadas sobre el tema? Me parece que para usted es un filón de sugerencias.*

— Tengo pensada una cuarta y última novela, que ya he comenzado a escribir. Pero, como pienso volver, no puedo decir si de verdad será la última o no. Siempre que escribo una, creo que ya no voy a escribir otra.

— *¿Qué hay del Yeti? ¿Qué hay de la relación, preciosa, intensa, entre los osos y Nima, en uno de sus relatos? ¿Qué puede decirnos de los mitos de la muerte que utiliza también en el relato de la aventura de Nima?*

— Los mitos de la muerte, del tránsito, son ciertos. Se habla de ellos en *El libro tibetano de los muertos...* Se habla también de los norpas, espíritus errantes, en los que aún se cree. También creen en el Yeti; para ellos es un ser real.

— *¿Qué le fascina, pues, de aquellos países? ¿La gente? ¿Por qué? ¿Qué nos hace diferentes y qué nos hace semejantes?*

— Sí, la gente es aún más fascinante que el paisaje. Y eso que el paisaje dice mucho, pero la gente aún dice más, porque su cabeza funciona de una manera que no tiene nada que ver con la nuestra, y estos contrastes son muy interesantes. Lo que nos hace diferentes es el sustrato cultural y religioso. Lo que nos hace semejantes es el capitalismo y sus defectos. Acabaremos siendo todos iguales. Manbur Tamang nos había salvado unos días antes. Nos habíamos perdido en el glaciar del Kumbu y nos metíamos peligrosamente bajo el Pumori, que conducía al glaciar enormes bloques de hielo, grandes como casas de seis pisos por culpa de un terremoto que había causado la muerte a quinientas personas. Se jugó la vida y cuando le hice notar el riesgo que había corrido me respondió que, cuando muriera, se reencarnaría en alguien mejor. Creo que este tipo de

pensamientos y respuestas irán desapareciendo, lamentablemente.

— *En sus libros, el lector —por lo menos, es mi caso— encuentra siempre la expresión muy sincera de un deseo personal suyo: que los grandes parajes del Himalaya permanezcan intactos, que se mantengan también intactas aquellas culturas, sus tradiciones y modos de vivir, aunque usted no esconde nunca la miseria existente, ni las presiones que los occidentales —y los japoneses— ejercemos con nuestra pasión turística y expedicionaria. ¿Cómo se puede hacer compatible la permanencia de aquellas culturas y el turismo?*

— Con un turismo que valore aquellas culturas y la ecología del lugar. De hecho, es lo que se está haciendo. Después de dinamitar más de la mitad de los monasterios tibetanos, los chinos los están reconstruyendo para los turistas. Es un poco desnaturalizado, pero por lo menos el turismo ha salvado de la dinamita lo que quedaba del patrimonio cultural tibetano. Me opongo a Richard Gere cuando dice que no debemos ir. Creo que cuanto más vayamos mejor... Sólo cuando ven lo mucho que nos interesan, los chinos no destruyen más monasterios.

— *¿Cuál es el enlace entre la naturaleza y la cultura? ¿Es tal vez el lenguaje? ¿El mito?*

— En el mundo del Himalaya, el enlace es el budismo. Según esta forma de pensamiento, debemos respetar todas las formas de vida.

— *¿Literatura infantil? ¿Literatura juvenil? ¿Literatura?*

— Literatura.

— *¿Literatura para alumnos de instituto? Usted dijo una vez: «¡Abajo las novelas de instituto! ¡Viva el capitán Nemo!».*

— Literatura.

— *¿En catalán?*

— Empecé a escribir en catalán porque era consciente de que la lengua se perdía. Cuando me puse a ello no sabía que iba a ser tan duro, aunque ya sabía que no lo tendríamos nada fácil.

— *Y de la crítica, o de la falta de crítica, ¿quiere hablar? ¿Qué necesitamos, los autores, lectores o críticos?*

— Buenos lectores y una crítica no distorsionada por el poder. ■

\*Miquel Rayó es escritor.

## Notas

1. De esas que, por cierto, tanto la literatura catalana como la castellana, y las otras literaturas del Estado, carecen. Se trata de una carencia proverbial, y nos atreveríamos a decir que casi delictiva en cualquier literatura que se precie. Tal vez se perdió el tren en el XIX, y también en los comienzos del XX: también lo perdimos en literatura infantil, y en ciencia-ficción... Es cierto que el tema habrá de estudiarse en profundidad, para, por lo menos, matizar nuestro aserto. Que se haga, pues, y pronto.
2. Sotorra, Andreu, "El relat d'una superació fascinant", en el diario *Avui*, 25 de abril de 1993.
3. Molist, Pep, en «Ascens a les muntanyes de paper», en *Faristol* 35, noviembre de 1999, p. 17. Traducimos: «Literariamente hablando, hay una expedición (*Si pugues...*) que se acerca al trono de los dioses».
4. *Ibidem* nota 2.
5. Delgado, Josep Francesc, en una entrevista en *CLIJ* 8, julio de 1989, p. 59.
6. Ricart i Aguilà, Rosa Ma., en «Guía de lectura» en *Revista de Catalunya* 26, enero de 1989, p. 17.
7. Ricart i Aguilà, Rosa Ma., en «Guía de lectura», *Revista de Catalunya* 54, julio-agosto de 1990, p. 151.
8. Ya que nos movemos en el terreno de la ficción y de la aventura literaria, cabe recordar que sobre la permanencia en lugares remotos del planeta de formas homínidas antecesoras del *Homo Sapiens* se han escrito muy buenas novelas. Véase, por ejemplo, *Los devoradores de cadáveres*, de Michael Crichton (Ultramar, 1983). En esta novela, los hombres de Neandertal luchan contra vikingos, y son descritos por un árabe en su crónica de viajero. La película *El guerrero número 13* está basada en esta novela de Crichton. Pero, además, la hipótesis de que los Yetis sean una forma homínida está también novelada en *Esauí*, de Philip Kerr (Edicions 62, 1998; primera edición inglesa 1996) y en *Neandertal*, de John Darnton (Planeta, 1997; primera edición en inglés, 1996), con lo que, incluso en eso, Josep Francesc Delgado es un precursor. Estas dos últimas se desarrollan también en el Himalaya.
9. Delgado, Josep Francesc, en una entrevista en *CLIJ* 71, enero de 1994, p. 16.
10. Delgado, Josep Francesc, en la misma entrevista.
11. Por cierto, que nos complace citar una obra cuya relación con las presentes, por su estilo, temática y ambientación, puede resultar muy interesante para el aficionado a la montaña: *Un loto en la nieve*, de Gonzalo Moure (Ediciones del Bronce, 1998).
12. Martí i Bertrán, Pere, en *Escola Catalana* 306, enero de 1994, p. 51.